

La calle para el martes 18 de diciembre de 2007
Diario de un espectador
El biógrafo de Gabo
por miguel ángel granados chapa

Gabriel García Márquez ha presentado, no se sabe si en broma o en serio a Gerald Martin, académico de la Universidad de Pittsburgh, como su “biógrafo oficial”, lo cual significa al menos que no desautorizará el resultado del trabajo emprendido hace más de década y media por el investigador norteamericano, que en su texto de Hoja por hoja sitúa de este modo la relevancia de su personaje:

“Si bien es una de las cuatro o cinco personalidades latinoamericanas más célebres del siglo XX, nació literalmente ‘en medio de la nada’, en un pueblo con menos de 10 mil habitantes, analfabetas, con calles sin pavimento ni drenaje cuyo nombre, Aracataca, causa risa cuando se le escucha por primera vez (aunque, si nos fijamos en su cercanía con abracadabra, quizá nos cuidemos de reírnos); y, sin embargo, hoy es un hombre muy rico con siete casas en localidades envidiables de cinco países diferentes. Puede exigir (o rechazar, lo que ocurre más seguido) 50 mil dólares por una entrevista de media hora. Como ocurre con Shakespeare, los títulos de sus obras aparecen, fantasmalmente, en encabezados periodísticos de todo el planeta (‘Cien horas de soledad, Crónica de un desastre anunciado’). Los ricos y famosos procuran su favor y su amistad: Fidel Castro, Francois Miterrand, Felipe González, casi todos los últimos presidentes de Colombia y de México y muchas otras celebridades. Y a pesar de su apabullante éxito literario y financiero, no ha dejado de apoyar las buenas causas, de construir empresas positivas, de pertenecer a la izquierda progresista.

“Escribir la biografía de alguien como él ha sido todo un reto. Hasta hora, sus biógrafos latinoamericanos han hecho de su vida algo a medio camino entre una fábula y un cuento de hadas, como era de esperarse. Seguramente se le ha mencionado más en los periódicos que a ningún otro novelista del siglo XX desde que publicó Cien años de soledad, pero Colombia no es un lugar donde se facilite investigar sobre la vida de un autor nacido en un sitio como Aracataca. Aparte del hecho de que Colombia es uno de los países más complejos (y peligrosos) del mundo, la tradición latinoamericana no ha sido propicia para las biografías, las cartas y los diarios, y la conocida preferencia de los latinoamericanos por la vida pública antes que por la privada hace que al hablar en público de ésta, sea la propia o la ajena, se sientan invadidos por un sentido casi universal de la discreción. El mismo García Márquez, a pesar de que no cesa de hablar ante los periódicos, se ha construido un extraordinario sistema de defensa que lo protege contra el mundo —incluidos sus biógrafos potenciales—y tiene un amplio círculo de amigos que le profesan una notable lealtad. Más aún, el investigador debe viajar todavía más lejos, pues García Márquez ha vivido durante extensos periodos no sólo en Colombia, sino también en Francia, España, Venezuela, Cuba y sobre todo, México.

“Para que no se piense que me estoy curando en salud, debo agregar que he sido muy afortunado. Y más importante: a diferencia de lo que me habían todos al principio (‘Nunca lo vas a ver, y si lo ves no va a cooperar contigo’) pude encontrar a mi personaje en los primeros meses de mi trabajo y aunque no puedo decir que rezumara entusiasmo (‘¿Porqué quieres escribir una biografía? Las biografías implican la muerte’) me trató con amabilidad, hospitalidad y tolerancia: cuando alguien me pregunta si mi biografía es ‘autorizada’, contesto siempre lo mismo: ‘No, no es una biografía autorizada, es una biografía tolerada’. Y sin embargo, para mi sorpresa y gratitud el año pasado García Márquez me presentó el año pasado ante la prensa mundial como su biógrafo ‘oficial’. ¡Quizá eso me haga su único biógrafo oficialmente tolerado!”

Por vacaciones del autor esta columna reanudará su publicación el 4 de enero de 2008.